

¿*Sina*, *Catayo* o China? Los conocimientos sobre China en la educación del príncipe Felipe (1527-1556)*

Chenguang Li**

Recibido: 21 de noviembre de 2017 Aceptado: 14 de diciembre de 2018

Resumen. En el presente trabajo se pondrá el énfasis en explicar los conocimientos sobre China que Felipe II podría adquirir a través de la educación principesca. Cabe señalar que el príncipe vivió coincidiendo con dos acontecimientos históricos relevantes: el humanismo renacentista y el Descubrimiento. Así pues, para formar al futuro rey, no solo se utilizaron las obras clásicas y medievales, sino también se adoptaron nuevas descripciones sobre las tierras desconocidas anteriormente. Trataremos de analizar la genética y la evolución de los topónimos usados para identificar China en estos materiales, los cuales son el término *Sina* utilizado por los clásicos, el *Catayo* en los escritos medievales y la denominación actual, la China inventada por los portugueses en el siglo XVI.

Palabras clave: *Sina*; *Catayo*; China; Educación; Felipe II.

[en] *Sina*, *Catayo* or China? The Knowledge of China in the Education of Prince Philip (1527-1556)

Abstract. In the present article, we will emphasize on explaining the knowledge about China that Philip II could acquire through his princely education. We have to remember that Prince Philip lived coinciding with two relevant historical events: the Renaissance and the Age of Discovery. Therefore, in order to train the future king, on one hand, the classical and medieval books were used; on the other hand the new descriptions on previously unknown ranges were adopted. For this reason, we will try to analyze the genetics and the evolution of the names that were used to identify China in these writings: “*Sina*” in the Classical period, “*Catayo*” according to the works of the Middle Ages, and “*China*”, created by the Portuguese in the sixteenth century.

Keywords: *Sina*; *Catayo*; China; Education; Felipe II.

Sumario. 1. Introducción. 2. *Sina* y *Seres* en las obras grecorromanas que educaron al príncipe Felipe. 3. *Catayo*: la China en las obras medievales que educaron al príncipe Felipe. 4. *Sina* y *Catayo*, la integración de dos topónimos en la Edad Moderna. 5. El origen de la palabra “*China*” y su difusión en la Península. Conclusiones

Cómo citar: Chenguang Li (2019). ¿*Sina*, *Catayo* o China? Los conocimientos sobre China en la educación del príncipe Felipe (1527-1556), en *Res Publica* 22.1, 51-63.

* El príncipe Felipe nació en 1527. En cuanto a su educación, nos parece oportuno fijar el año 1556, en el que Felipe II fue proclamado rey de los Reinos Hispánicos, Sicilia y las Indias, como el fin de la educación principesca, y también como el límite cronológico del presente artículo.

** Universidad de Estudios Internacionales de Zhejiang, China
beingmorning@hotmail.com

1. Introducción

Antes de proclamarse rey, Felipe II vivió durante la mayoría de los años de la juventud y la niñez en Castilla. Como es sobradamente conocido, partiendo del siglo XV, se desarrolló en Europa una corriente predominante en lo que concierne a la filosofía, historia, ciencia y pedagogía. Tal corriente se basa en la recuperación y lectura de los textos clásicos grecolatinos y los mitos helénicos, identificándose este periodo como la época del humanismo renacentista. Este movimiento cultural se significa tanto por la señalada recuperación de obras clásicas como por la adaptación de este pensamiento a las necesidades de su tiempo. Así pues, como veremos más adelante, la mayoría de las obras de temática geográfica utilizadas para el estudio del príncipe Felipe son de los autores grecorromanos y medievales. Además, Felipe II creció en la época culminante de los descubrimientos geográficos. Durante esta etapa, vieron la luz en la Península una cantidad muy elevada de las obras dedicadas a las descripciones de las tierras inalcanzables anteriormente, entre ellas, la China. A fin de educar al futuro monarca, las obras de este tipo se utilizaron también para su instrucción intelectual.

Cabe señalar que nos resulta una tarea poco menos que imposible saber qué conocimientos sobre China aprendió Felipe II exactamente en su educación principesca. No obstante, a nuestro entender, los contenidos sobre China que aparecieron entre los materiales didácticos son para nosotros testimonios de más credibilidad para acercarnos a esta realidad. En este sentido, la investigación realizada por el profesor Gonzalo Sánchez-Molero, nos ayuda a conocer mejor el tema tratado en este trabajo. Según nos confirma su monografía, *Felipe II, La educación de un "felicísimo príncipe" (1527-1545)*, los estudios geográficos formaron parte de la formación del príncipe Felipe. Es más, a través de los registros de la corte del siglo XVI, se halla la lista de las obras de temática geográfica compradas para el príncipe: en 1541, dos libros de Ptolomeo, una obra de Pomponio Mela y el *Mores gentium* de Johann Boemus; en 1543, *Descriptio Asiae Europaeque* de Eneas Silvio Piccolomini y una obra de Estrabón; en 1547, *Cosmografía* de Ptolomeo². En todas estas obras, se contiene como vamos a leer más adelante, información sobre el mundo chino. En el presente artículo, vamos a estudiar cuidadosa y detalladamente dichos contenidos para reconstruir la posible imagen contextual de este imperio oriental en la mente del futuro rey español.

2. Sina y Seres en las obras grecorromanas que educaron al príncipe Felipe

En la Castilla de los siglos XV y XVI, las obras de la Antigüedad clásica fueron traducidas al latín o al romance convirtiéndose todas ellas en las fuentes inagotables de conocimiento a través del estudio de sus textos, y más importante aún, del análisis especulativo y contemplativo de los hombres de la época. Cabe señalar que, dentro de las siete obras geográficas elegidas para la educación principesca de Felipe, cinco fueron elaboradas por los autores grecorromanos que son Estrabón³, Pomponio

² J. L. Gonzalo, *Felipe II. La educación de un "felicísimo príncipe" (1527-1545)*, Madrid, Polifemo, 2013, pp. 736-742.

³ Estrabón nació en el año 63 a. C. en Amáseia, una ciudad en Asia Menor y murió hacia el año 19. El autor

Mela⁴ y Claudio Ptolomeo⁵ respectivamente. Del último eminente geógrafo de la época clásica, el príncipe Felipe disponía de sus tres obras, incluida la más famosa, *Cosmografía*.

Con el fin de explicar mejor las fuentes grecorromanas, hay un problema de tipo cultural que hay que aclarar primero, sin una explicación aunque sea breve, se hace difícil la identificación y comprensión de estas referencias a la antigua China. Este problema, tiene que ver con la utilización del término en latín, *Sina* o *Seres* para referirse a varios pueblos asiáticos en un amplio arco que va desde India hasta China⁶. Estos términos los compartieron los autores clásicos al tratar del territorio desconocido en Extremo Oriente⁷. Por lo tanto, se pueden referir a China asuntos que pertenecen a otros espacios, por ejemplo India, Persia, etc. Y con ello se ayuda a crear un mundo chino, que en algunos aspectos es más imaginado que real. Por otro lado, debido a la falta de información precisa en los registros e inventarios de la corte en su época, no sabemos qué obra de Pomponio Mela y de Estrabón sirvieron para instruir al joven príncipe Felipe, pues en los registros no se menciona el título. En este caso, hemos realizado unos estudios generales sobre ambos autores con el fin de encontrar en todas sus obras los contenidos relativos a la antigua China.

La primera de las obras revisadas, *Geografía* es la obra de Estrabón, la cual está compuesta de diecisiete libros, entre ellos, el decimoquinto trata de las informaciones geográficas, noticias históricas y comentarios mitológicos referentes a Asia oriental: Persia, Ariana e India, esta última ocupa dos tercios del total del libro. Hay que admitir que en su obra, existen muy pocas palabras dedicadas a los *Seres* y no se halla en ella una precisa posición sobre estos pueblos, como sí lo expresa el caso de India. Y lo único que se desprende con cierta claridad, es que la tierra de los *Seres* forma parte del continente índico. Sin embargo, encontramos algunos contenidos muy curiosos en la obra sobre los pueblos de *Serica* que es la zona en donde vivían los *Seres*. Por un lado, de acuerdo con las narraciones de Estrabón, tanto en *Serica* como en Macedonia, en vez de la seda, se fabrican lanas muy finas procedentes de determinados árboles⁸. Por otro lado, los *Seres*, se distinguen por dos aspectos: es el primero que la expectativa de vida en ellos se presenta muy llamativa, “viven más

perteneció a una familia distinguida de Grecia. Sobre el autor y su obra en general, véase Eratóstenes, *Eratosthenes' Geography*, Princeton (New Jersey), Oxford Princeton University Press, 2010; A. García, *España y los españoles hace dos mil años según la «Geografía» de Strábon*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978.

⁴ Pomponio Mela nació en la ciudad romana Tingentera, Algeciras de España en la actualidad, y falleció en torno al año 45 de nuestra era. Sobre la biografía de Pomponio Mela y su relación con España: A. García, *La España del siglo primero de nuestra era según P. Mela y C. Plinio*, Madrid, Espasa Calpe, 1987.

⁵ Hasta hoy en día, hemos conocido muy pocos datos personales de Claudio Ptolomeo. Según sus obras, podemos especular que él vivió entre los años 100 y 165. En su tiempo, dedicó la vida a la matemática, la astronomía y la geografía, así pues, nos legó muchas obras de las disciplinas arriba mencionadas. Muchas obras suyas se tradujeron al latín o al romance, y se estudiaron profundamente durante los siglos XV y XVI en Europa.

⁶ En cuanto a los diferentes términos utilizados por los autores clásicos al hablar de China, hace falta explicar que *Seres* y *Sina* son palabras que se usan con más frecuencia para el país en donde vive la gente de la seda. *Seres* junto con *Sero* (*a*), como veremos en las siguientes páginas de este trabajo, también se trata de la gente de la seda. Además se encuentran en las obras grecorromanas algunos variantes de *Seres* y *Sina*, tales como *Sera*, *Sérica*, etc., para referirse al mundo chino. Acerca de esta cuestión, véase C. Mackerras, *Western Images of China*, Hong Kong, Oxford University Press, 1991; G. Juan, *La India y el Catay: Textos de la Antigüedad clásica y del Medievo occidental*, Madrid, Alianza, 1995, pp. 68-70.

⁷ H. Yule, *Cathay and the Way Thither: Being a Collection of Medieval Notices of China*, Volume I, London, Munshiram Manoharlal, 1916, pp. 1-34.

⁸ Strabo, *Geography*, Vol. VII, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 1930, pp. 32-33.

de doscientos años”⁹; segundo, por un complejo sistema gubernamental, compuesto por cinco mil aristócratas, cada uno de ellos obligado a entregar un elefante como riqueza común.

La segunda obra que quisiéramos presentar es la de Pomponio Mela. Los humanistas de la Península mostraron gran interés hacia este gran geógrafo de origen gaditano. Durante los siglos XV y XVI, en Castilla vieron la luz varias ediciones de su obra más importante, *De Chorographia*¹⁰. En ella, se transmite más información sobre los *Seres*:

Los seres habitan casi el centro de la zona del Eoo, los indos y escitas los extremos: ambos se extienden ampliamente y no se esparcen sólo hacia este mar. Habitan la región de Asia oriental que limita al este con el mar Eoo, al norte con los escitas y al sur con los indos¹¹.

De esta breve descripción puede deducirse que el autor explica de una manera muy general y vaga la situación geográfica de la tierra china y lo mismo ocurre, con la descripción de la identidad en pueblos muy diferentes. Dentro de la misma obra, en párrafos posteriores, Mela ofrece más detalles en cuanto a los pueblos llamados *Seres*: “Están en medio los seres, raza con fuerte sentimiento de justicia y muy conocida por su manera de hacer las transacciones, que realizan estando ausentes, tras dejar sus mercancías abandonadas”¹².

Finalmente nos ocuparemos de Claudio Ptolomeo, probablemente uno de los autores de más éxito en el periodo filipino¹³. Su obra elegida para la educación del príncipe Felipe, *Geografía* o *Cosmografía* según sus diferentes ediciones de la traducción, está compuesta de ocho libros en los que se incluyen alrededor de 8.000 nombres de localidades en todo el mundo con sus correspondientes coordenadas geográficas. Merece la pena señalar especialmente que su mapamundi está hecho a escala en 180 grados de longitud, de manera que el origen de todas las coordenadas se encontraba en lo que hoy en día son las islas Canarias, y la parte más oriental es *Sinarum situs*¹⁴, es decir, *Sine terminant a septentrione pax te serum exposita. Ab ortv solisato Meridie terra incognita*. Sin embargo, además de la información geográfica de los territorios orientales, la obra apenas da detalles de las costumbres y las peculiaridades de sus pueblos.

En resumen, a través del análisis de las obras clásicas que a la vez, fueron estudiadas por el príncipe Felipe, podemos encontrar algunos aspectos en común en lo

⁹ *Ibidem*, p. 65.

¹⁰ La obra *De Chorographia*, también denominada *De Situ Orbis*, fue escrita en los años cuarenta del siglo I. Durante los siglos XV y XVI, se publicó en Castilla varias veces. Sobre las diferentes ediciones de la obra, véase: J. M. López, M. J. Báguena (etc.), *Los impresos científicos españoles de los siglos XV y XVI: Inventario, bibliometría y thesaurus*, Volumen II-III, Valencia, Cátedra de Historia de la Medicina, Universidad de Valencia, 1986; P. Mela, *Corografía*, Murcia, Universidad de Murcia, 1989, pp. 15-20.

¹¹ P. Mela, *op. cit.*, p. 32.

¹² *Ibidem*, p. 32.

¹³ En cuanto a Claudio Ptolomeo y su obra, cabe señalar que durante el papado de Alejandro VI (1405-1410), Jacobus Angelus ofreció su traducción de la obra en latín al Papa. Fue este autor modificó el título original de *Geographia* por *Cosmographia*. Concretamente, en España durante la primera mitad del siglo XVI, el teólogo y científico Miguel Servet (1509-1553) en 1535 publicó por primera vez la obra de Ptolomeo.

¹⁴ En cuanto a la mencionada obra, véase el facsímil de la *Cosmografía* en latín de Claudio Ptolomeo cuyo ejemplar original se conserva en la Biblioteca Nacional de Francia en París: C. Ptolomeo, *Cosmografía de Claudio Ptolomeo*, Burgos, Siloé, 2006.

que se refiere a la imagen de China, o mejor dicho, al territorio en el Lejano Oriente pero desconocido. En primer lugar, los autores coinciden en cuanto a la situación geográfica de China: en el oriente, dentro o fuera de India. En segundo lugar, en comparación con otros pueblos, bien conocidos o apenas familiares para los europeos, la China era un espacio sobre el se tenía la idea de encontrarse ante una civilización más evolucionada y elevada de lo normal, en la que además, su gente era relativamente civilizada. En tercer lugar, se habla de las habilidades exclusivas que se suponían a los chinos, sobre todo, algo tan importante para los europeos como eran las tecnologías para elaborar seda, o según la descripción de Estrabón, la lana muy fina. Finalmente, estos autores presentan una imagen de China como el territorio más remoto que puede haber para un europeo y muy difícil de alcanzar, siendo la distancia el máximo elemento de disuasión. Pero a la vez se dibuja como un lugar atractivo por su prosperidad económica, tecnológica y cultural.

3. *Catayo*: la China en las obras medievales que educaron al príncipe Felipe

El proceso de dar forma a la imagen de China emprendido y ejercido por Felipe II y sus coetáneos en la Edad Moderna, tiene importantes antecedentes medievales. En la Edad Media, los misioneros franciscanos y los comerciantes venecianos, aprovechándose de las políticas de apertura y de tolerancia hacia el mundo y la cultura exteriores de los kanes¹⁵ del imperio mongol, entraron en el país gigantesco de Asia. Gracias a estos frailes y comerciantes, se difundían en Occidente, conocimientos originados desde las experiencias personales y relativos a China, que, según ellos, era *Catay* o *Catayo*, –el norte–, y *Mangi* o *Manzi*¹⁶ –el sur–, sin que hubiera un nombre conjunto para todo el territorio chino. Por otro lado, hay que destacar los contactos protagonizados por tres mercaderes venecianos Polo, quienes son Nicolás Polo, Matteo Polo y el más famoso, Marco Polo entre el 1264 y el 1293¹⁷. Pero los Polo no fueron los únicos comerciantes europeos que vivían en China durante la Edad Media, al mismo tiempo, en las provincias costeras del país oriental se instalaban familias europeas en base a las grandes ganancias generadas por el comercio transoceánico¹⁸.

¹⁵ La palabra kan, es el término que se refiere a los líderes tribales y más tarde también a los emperadores mongoles. En cuanto al término Gran Kan, es el emperador reconocido por todos los dirigentes de kanatos mongoles, aunque estos eran autónomos.

¹⁶ En realidad, la palabra *Catay* o *Catayo* se limitaba a representar el territorio norte de China. Y la zona sur que sería conquistada más tarde por los militantes mongoles en 1279, dentro del imperio mongol fue denominado *Manzi*. Una vez que consiguiera el control sobre la mayor parte del territorio de los manchúes y de Song, el Gran Kan, Kubilai (1215-1294) fundó la dinastía Yuan (1271-1368) de la historia china, y trasladó en el año 1272 la capital hasta Cambalic, que hoy en día es Pekín. En cuanto a la evolución de la palabra *Cathay*, véase H. Yule, *op. cit.*, pp. 146-173.

¹⁷ Sobre la biografía de la familia Polo: M. Polo, *The Book of Ser Marco Polo, the Venetian, concerning the kingdoms and marvels of the east*, Amsterdam, Philo Press, 1975; M. Polo, *El libro de Marco Polo: ejemplar anotado por Cristóbal Colón y que se conserva en la Biblioteca capitular y colombina de Sevilla*, Madrid, Testimonio, 1986, etc.

¹⁸ En el siglo pasado, se descubrieron algunas tumbas y otras pruebas en la costa sureste de China, con las cuales podemos confirmar que durante la dinastía Yuan, se asentaron allí familias procedentes de la península itálica. Sobre este tema: F. A. Rouleau, "The Yangchow Latin Tombstone as a Landmark of Medieval Christianity in China", en *Harvard Journal of Asiatic Studies*, 17: 3, 17: 4 (1954), pp. 346-365, 349 y 353. A este respecto, en su obra, Marco Polo también mencionó sus contactos con los habitantes europeos en China.

Así pues, las experiencias excepcionales y los escritos impresionantes tanto de los misioneros como de los comerciantes europeos se convirtieron en las fuentes más ricas y minuciosas con respecto a China, comparándolas con la herencia clásica.

Pero, por otra parte, hay que señalar también que existen coincidencias entre *Sina* y *Catayo*. En común, está la posición geográfica: en ambas tradiciones se sitúa en la parte más al Este de la Tierra y al lado de India. Es más, en ambas tradiciones se destacan la seda y la gran riqueza general del país. Sin embargo, no solo hay coincidencias, también se encuentran diferencias: los autores medievales, al describir el imperio mongol, adoptaron una nueva serie de topónimos que difieren a la de los autores clásicos, por tanto, como una parte de aquel imperio, los lugares del mundo chino comenzaron a tener un doble sistema de calificación geográfica en Europa, que indudablemente vino a complicar las cosas, haciendo más difícil llegar a tener una idea clara del mapa chino.

En relación al tema que venimos tratando hay que hacer una nueva observación, pues los europeos desde principio se mantenían cautelosos con lo recogido en la literatura de viajes medieval. Por lo tanto, las descripciones elaboradas sobre *Catayo* en los escritos medievales no siempre se utilizaron como fuentes fiables en la Península durante los siglos XV y XVI. En cambio, en aquel tiempo las obras grecorromanas recuperaron la fama y tuvieron una gran aceptación¹⁹. Como consecuencia, solo hallamos una obra escrita en la Edad Media, *Historia rerum ubique gestarum* que finalmente fue introducida en la corte castellana y utilizada como lectura de temática geográfica para el príncipe Felipe. Cabe destacar que el autor de este libro, Eneas Silvo Piccolomini fue elegido como Papa Pío II en el año 1458²⁰. En su obra, el autor presenta *Sina* y *Catayo* respectivamente sin lograr descubrir ninguna relación entre ambos. Es más, en la obra, el Papa revela que según las informaciones facilitadas por Ptolomeo, los *Seres* habitan en Extremo Oriente y estos pueblos se distinguen por sus habilidades de fabricar y exportar sus propios productos, sobre todo la seda:

(...) se llegaría por fin al país de los *seres*, hombres pacíficos y muy apacibles los unos con los otros, pero esquivos con los demás mortales. Asegura que estos bañan el follaje de unos árboles rociándolo con agua y con la ayuda del líquido van peinando unas vedijas y someten a obediencia el blando humor con la finura de esa lana, y que esta es la famosa seda, pecado de vanidad y derroche contra el bien común: con ella más se pretende mostrar el cuerpo que vestirlo, pues fueron las pretensiones del lujo lo que hizo que la usaran primero las hembras pero luego ya también los varones. Es fama que al principio los mercaderes remontaron su río y cerraron tratos en sus orillas sin conocer todavía la lengua del país, sólo estimando a ojo el precio de las mercancías y ofreciendo oro, ya que los *seres* exportan sus productos pero no compran los nuestros²¹.

¹⁹ A título de ejemplo, en cuanto a la aceptación de los eruditos castellanos sobre la obra de Marco Polo durante los siglos XV y XVI, cf.: J. Larner, *Marco Polo y el descubrimiento del mundo*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2001, pp. 196-250.

²⁰ Eneas Silvo Piccolomini (1405-1464) nació en Corsignano. Fue elegido como CCX Papa en 1458 y nos transmitió varias obras. Entre ellas, la obra publicada en 1458, *Historia rerum ubique gestarum*, especialmente la primera parte de ella, *Descripción de Asia* fue estudiada profundamente por Colón. En cuanto a su vida y a sus obras, véase Pío II, *Así fui papa*, Barcelona, Argos Vergara, 1980; J. Pérez, *Historia rerum ubique gestarum del papa Pío II y el descubrimiento de América*, Madrid, Testimonio Compañía Editorial, 1993.

²¹ E. S. Piccolomini (Papa Pío II), *Descripción de Asia*, Madrid, Alianza, 1992, pp. 17-18.

Pero, por otra parte, Pío II en su obra cita las memorias de los Polo de Venecia sobre sus viajes hacia Oriente. Sin embargo, en vez del famoso libro de Marco Polo, el Papa menciona sola y repetidamente los relatos de Nicolás de Venecia, el padre de Marco:

Delimitan Catayo dentro de los lugares que hemos mencionado más allá del Yaxartes y ponen a su alrededor muchas colonias y muchos reinos, a los que oprime un solo emperador, que entre ellos recibe el nombre de Gran Can. Nicolás de Venecia asegura que ha estado con él y que halló una ciudad que se extiende en cuadro unos veintiocho mil pasos, llamada Cambalesquia (...) Los pobladores son honestos y educados y rebosantes de riqueza²².

Merece la pena añadir que Pío II admite la existencia simultánea del territorio de los *Seres* y el del “Gran Can”, *Catayo*, como puede verse en el siguiente fragmento de su obra:

Como coloca este territorio hacia oriente entre los montes de la India y Catayo, parece que está señalando sin duda la región de los seres que se une con los pueblos de los escitas por septentrión y poniente. Pero a los escitas orientales los sitúa nuestra época en Catayo como súbditos del Gran Can, pues así llaman ellos a su emperador²³.

En fin, a través de las obras grecorromanas y medievales que el príncipe Felipe tenía, tales como la ya mencionada de Estrabón, de Ptolomeo, de Pomponio Mela y de Eneas Silvio Piccolomini, podemos ver que *Sina*, el nombre adoptado en las obras clásicas para China, y *Catayo*, el aplicado en las obras medievales coexistían en los escritos publicados en el siglo XVI sin que por aquel entonces se supiera que estos dos distintos identificaban el mismo lugar. No obstante, como veremos en las siguientes líneas, durante la primera mitad del siglo XVI, los coetáneos de Felipe II ya comenzaron a proponer que *Sina* y *Catayo* en realidad se referían al mismo territorio. A pesar de estos avances, todavía los castellanos emprenderían los viajes de exploración a partir del siglo XVI e incluso diseñarían los proyectos de conquista de aquella tierra denominándola *Catayo*, sin saber que era *Sina* o China.

4. *Sina* y *Catayo*, la integración de dos topónimos en la Edad Moderna

Los conocimientos geográficos se desarrollaron mucho en la Edad Moderna en la que la corona castellana y portuguesa estaban bien preparadas técnica y materialmente para realizar las actividades de los descubrimientos y de las conquistas. Informaciones de primera mano apoyadas en las prácticas náuticas llegaban a la Península constantemente y modificaban la inadecuación e inexactitud de la herencia clásica y medieval, relacionada con los conocimientos sobre Asia y África. En concreto, en el siglo XVI, fueron los portugueses quienes lograron pisar primero la costa de China, el lugar con el que habían soñado alcanzar Cristóbal Colón y los navegantes

²² *Ibidem*, pp. 27-28.

²³ *Ibidem*, p.18.

castellanos. Cabe añadir que el Extremo Oriente era siempre uno de los motores de la expansión ibérica durante esta época y también estimulaba la competencia expansionista hispano-portuguesa durante el proceso descubridor entre los siglos XV y XVI, en una época en que entre 90% y 95% de las conquistas y de las explotaciones del nuevo mundo se debieron a los ibéricos²⁴. En cuanto a las obras escritas en este periodo, hallamos una que se utilizó para la educación del príncipe Felipe. Nos referimos a un trabajo del humanista alemán, coetáneo de Felipe II, Johann Boemus²⁵.

La obra de Johann Boemus fue publicada por primera vez en latín en 1520 y se volvió a editar varias veces durante el siglo XVI. Aunque no la podemos encontrar el libro originalmente perteneciente a la colección filipina, se hallan varios ejemplares hoy en la Biblioteca Nacional de España. Aquí se conservan tanto la versión publicada en 1536 en latín, *Omnium gentium mores, leges & ritus ex multis clarissimis rerum scriptoribus*, como la edición traducida y compilada en castellano por el humanista, traductor e historiador gaditano del siglo XVI, Francisco de Támara en 1556, *El libro de las costumbres de todas las gentes del mundo, y de las Indias*²⁶. Sin embargo, las dos versiones del mismo libro no cuentan con los mismos contenidos: ambas contienen igualmente tres libros, pero la edición en castellano tiene cincuenta y ocho capítulos, trece más que la versión en latín. Esta última no incluye las secciones dedicadas al *Catayo* ni los episodios consagrados a ofrecer los recientes éxitos de la expansión ibérica en el mundo. Puesto que nos resulta imposible confirmar qué edición es la que tenía el príncipe, en nuestro artículo, optamos por presentar la versión castellana de Johann Boemus.

El libro fue escrito en el proceso de los descubrimientos tanto del continente americano como de las tierras asiáticas. En aquel entonces, en Europa se ampliaron los conocimientos geográficos con nuevas noticias sobre los territorios anteriormente desconocidos. A través de la tabla y la capitulación de la obra, podemos contemplar que a partir del capítulo VI, “De las costumbres, ritos, y cerimonias que tenían los moradores de las yslas de Canaria, y de las Indias y Tierra firme de la nueva España, y del Peru nueuamente descubierto”, hasta el capítulo XVII también el último “De muchas cosas notables que por toda la tierra de Tartaria y por la India Oriental se hallan”, se recogen una gran cantidad de nuevas informaciones del Nuevo Mundo descubierto por los castellanos, incluso las noticias de los viajes de Magallanes que se acababan de realizar en el momento de la elaboración de la obra²⁷.

Por el contrario, los éxitos logrados por los lusitanos abarcan relativamente menos espacio en la obra²⁸. Es más, en lo que concierne a China, encontramos el ca-

²⁴ P. Chaunu, *Conquista y explotación de los nuevos mundos (siglo XVI)*, Barcelona, Labor, 1973, p. 265.

²⁵ Johann Boemus vivió entre los años 1485 y 1535. Fue humanista, canónigo de la catedral Ulm y gran viajero. Según los investigadores, su obra *Omnium Gentium Mores, Leges et Ritus (El libro de las costumbres de todas las gentes del mundo, y las Indias)* que se publicó por primera vez en 1520, fue el primer compendio etnográfico en la Edad Moderna en Europa. Sobre el autor y su obra, véase D. F. Lach, *Asia in the Making of Europe*, Vol. 2, Chicago, University of Chicago Press, 1994, pp. 330-342; J. Stagl, *A History of Curiosity: The Theory of Travel, 1550-1800*, London, Routledge, 1995, p. 115.

²⁶ J. Boemus, *Omnium gentium mores, leges & ritus ex multis clarissimis rerum scriptoribus*, Lugduni, Apud Frisburgum Brisgoiae, 1536. El mismo autor tiene otra obra en castellano guardada en la misma biblioteca, *El libro de las costumbres de todas las gentes del mundo, y de las Indias*, traducido y copilado por el Bachiller Francisco Thamara, Anvers, en casa de Martín Nucio, 1556.

²⁷ J. Boemus, *op. cit.*, pp. 320-328.

²⁸ El capítulo XV de la obra de Johaan Boemus, “De todas las otras tierras y Indias, y las yslas y prouincias descubiertas por Españoles Portugueses la buelta de Leuante” trata acerca de las actividades descubridoras de los

pítulo XVI que se titula “De la tierra que se dize de la otra parte del Ganges, y del Catayo, y region de los Sinas, que es tierra del gran Can, y de las cosas maravillosas que en aquellas tierras se han visto”.

Antes de analizar los contenidos de la obra de Johaan Boemus, vale la pena señalar que la opinión que en ese momento se tenía sobre la posición geográfica de China era siempre muy ambigua con referencia a India. En los libros clásicos, especialmente en la obra de Ptomoleo, la tierra de los *Seres* se sitúa al lado de India y en el lado más oriental del mundo. No obstante, los autores medievales, tanto Marco Polo como los misioneros, ponían más énfasis en la vastedad del territorio y en la potencia incomparable de los kanes. Los escritos medievales que se han citado en este artículo solo nos enseñan que *Catayo* forma parte de la enorme superficie controlada por los mongoles, y que para llegar al imperio de Gran Kan, hay que atravesar las tierras de India. A pesar de todo, en la obra de Johaan Boemus que sirvió como fuente de conocimientos geográficos para el príncipe Felipe, el autor afirma con claridad que *Catayo* es una parte de la India y un territorio gobernado por el Gran Kan: “Esta es la mayor y mejor y mas rica de todas las Indias que ponen al Leuante y azia do sale el sol, y llamase agora el Catayo, y es del gran Can y señor de Tartaria. En otro tiempo dizen que fue del Preste Iuan”²⁹.

Una vez localizado *Catayo*, Johann Boemus nos ofrece un amplio abanico de informaciones sobre aquella “tierra muy ancha y de muchos reynos”. En primer lugar, políticamente, es un país muy avanzado: “La gente es de mucha razón, y viuen por mejor orden que nosotros”³⁰. En segundo lugar, de la vida económica resalta que en aquella enorme superficie abundan el oro, las especias, las piedras preciosas, los paños de oro, la seda y las perlas. Además el autor también describe a sus gentes como muy buenos comerciantes. De ahí pasa al tercer elemento, la cultura, señalando tanto a *Catayo* como a su provincia vecina, *Mangi* son idolatras, pero aman a los cristianos. En la misma línea cultural indica que curiosamente “Escriuen en hojas de arboles, y dellas hazen libros”³¹.

Para concluir este apartado queremos señalar que las obras de temática geográfica que tenía el príncipe Felipe para su educación eran relativamente escasas. Sin embargo, en todas ellas se incluía la referencia a *Sina* o a *Catayo*, dependiendo el topónimo empleado de la fecha de la elaboración. Estos dos nombres de China adoptados en las fuentes clásicas y medievales respectivamente, por fin, se unificaron en el libro de Johann Boemus, él es quien por primera vez refirió ambos a un mismo espacio: tierra del “Gran Can” en India.

5. El origen de la palabra “China” y su difusión en la Península

A través de las rutas oceánicas descubiertas desde el Atlántico hasta el Pacífico, las naos lusitanas abordaron finalmente la costa de la provincia Cantón en el año 1515 y más tarde, en los años cuarenta del mismo siglo, desembocaron casualmente

portugueses. Entre las páginas 328 y 334 de este capítulo, el autor nos presentó la ruta controlada por los lusos desde su litoral hasta India.

²⁹ J. Boemus, *op. cit.*, p. 334.

³⁰ *Ibidem*, p. 334.

³¹ *Ibidem*, p. 345.

en Japón. A partir de aquel momento, se estableció entre la Península Ibérica y el continente chino una ruta de Lisboa a Asia que requería de seis a ocho meses para ser recorrida y que atravesaba los cuatro Océanos³². Es más, en lo relacionado con el tema de nuestro trabajo, también fueron los portugueses, apoyándose en su gran experiencia, inventaron el nuevo topónimo, China, desconocida anteriormente en Europa. Pero esto no es todo, fueron también ellos los que comenzaron a transmitir cada vez más información sobre aquel gigantesco país asiático. A continuación, nos vamos a centrar en el nacimiento de la palabra China.

La armada portuguesa liderada por Vasco da Gama salió de Lisboa en el verano de 1497, y triunfó en su empeño de llegar a la India oriental dos años después en 1499. El capitán mayor de la empresa, a quien el rey Manuel I de Portugal concedió el honor del *Dom*, al regresar entregó a su Majestad algunos productos exóticos de Asia, entre ellos, se encuentran la seda y varias piezas de porcelana de China³³. Una vez que se instalaran en Asia, los portugueses adquirieron muchas noticias sobre un espacio que llamaron de *Chin*. De acuerdo con algunos investigadores, *Chin* y las descripciones sobre él, se aparecían con mucha frecuencia en los escritos y las leyendas antiguas del mundo hindú y persa. Algunos estudios incluso confirmaron que las palabras de *Thin(a)* o *Sin(a)* que se referían a China y que se utilizaban reiteradamente en los clásicos grecorromanos, fueron introducidos desde Asia hasta Europa por los árabes, que pronunciaban *Chin* como *Sin* y *Thin*³⁴. Con el establecimiento de los lusitanos en el mundo asiático, *Chin* y China comenzaban a mencionarse frecuentemente en los escritos portugueses y fueron ellos los que lo llevaron al mundo europeo a partir del principio del siglo XVI.

No obstante, en Castilla, *Catayo* seguía apareciendo como términos intercambiables en los proyectos y documentos de las expediciones post-colombianas. Al menos en dos capitulaciones firmadas por Carlos I con motivo del envío de las armadas, despachada la primera en 1523 y la segunda en 1525, *Catayo* fue uno de los destinos señalados como objetivo para alcanzar³⁵. En la capitulación celebrada con el piloto Esteban Gómez el 27 de marzo de 1523, puede leerse:

(...) por nos servir vos ofrecéys de yr a descubrir el Catayo Oriental, de que tenéys noticia y relación, por donde hazéys fundamento descubrir hasta las nuestras yslas

³² Acerca de la ruta descubierta por los navegantes portugueses desde Lisboa hasta los países más orientales, tales como China y Japón, véase: C. Martínez, M. Alfonso, *Europa y los nuevos mundos: siglos XV-XVIII*, Madrid, Síntesis, 1999, pp. 57-62; y C. R. Boxer, "Portuguese and Spanish Projects for the Conquest of Southeast Asia, 1580-1600", en *Journal of Asian History*, Vol. 3, No. 2 (1969), pp. 118-136.

³³ D. F. Lach, *op. cit.*, pp. 730-731; G. Correira, *Lendas da Índia*, Vol. I, Oporto, Lello & Irmão, 1975, p. 141; R. M. Loureiro, "Los portugueses en la ruta de la China (viajes, comercio y literatura en el siglo XVI)", en *Revista española del Pacífico*, Núm. 8, 1998, pp. 521-540.

³⁴ En cuanto al origen y la evolución de la palabra China a lo largo de la historia occidental, véase Y. Henry, *op. cit.*, pp. 173-182.

³⁵ El 27 de marzo de 1523 y el 4 de marzo de 1525, Carlos I mandó el envío de dos expediciones que son respectivamente "Asiento con Esteban Gómez para ir a descubrir el Catayo oriental, hasta las islas del Moluco, con una carabela de 50 toneles", y "Asiento con Sebastián Gaboto para descubrir las islas y tierras de Tarsis y Ofir y el Catayo oriental y Cipango, entrando por el estrecho de Magallanes, que llaman de Todos Santos, y cargar de oro, plata, piedras preciosas, perlas, droguería y especería, sedas, brocados y otras cualesquier cosas de valor". Sobre estos dos documentos, véase *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*, Tomo XIV, Madrid, Estab. Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1923, p. 23.

de Maluco que todo cae y es dentro de nuestros límite e demacación. E que yendo por el dicho camyno del Catayo Oriental, hay muchas yslas e provincias hasta oy no descubiertas, de mucha riqueza de oro, plata y especierías y droguerías (...) ³⁶.

Es más, a fin de fundamentar sus propias causas, los negociadores de Castilla en la plena negociación del Tratado de Zaragoza, insistían que el país denominado por los portugueses, como China, en realidad caía bajo la jurisdicción castellana y se correspondía con la *Sina* de Ptolomeo:

No puede ser el cabo del Catígara sino la dicha isla de Gilolo con los Molucos. Item este cabo de Catígara pone el Tolomeo a la punta del Sino Magno, después del sino Gangético e de la Aurea Cresonensis; lo cual conforma todo con la descripción agora descubierta, de suerte que la escripción e figura del Tolomeo e la descripción padrón nuevamente allado por los que vinieron de la Especería son conformes; e no solamente son conformes en la figura, más también en el nombre: llámase agora aquella región la China; Tolomeo llamóla regio Sinarum; como los bárbaros aprietan más la ese, por dezir China dizen Sina; e los mesmos portugueses ponen la China en este sitio. Esto así dicho que la isla de Gilolo e de los Malucos son el Catígara, como de hecho son, viene la línea de la demarcación treinta y dos grados más al poniente, e corta por la boca del Gange; e así cae Çamatra e Malaca e los Malucos en nuestra demarcación ³⁷.

Creemos que es necesario resaltar que la aparición de la palabra China en este documento castellano, es relevante porque, que sepamos, es la primera vez que se relaciona este espacio con la *Sina* de Ptolomeo, lo cual es un acercamiento importante a la realidad a la cual trataban de conocer y llegar. En cuanto a la relación entre *Catayo* y China, fueron los misioneros castellanos después de establecerse en las Filipinas en los años setenta del mismo siglo, quienes empezaron a proponer que ambos topónimos en realidad se referían al mismo lugar: el territorio de la dinastía Ming. Y la hipótesis se resolvió de manera fehaciente por el famoso viaje del jesuita Benito de Gôes, quien partió de la India con el fin específico de encontrar la tierra de *Catayo* en los comienzos del siglo XVII, entre 1603 y 1607 ³⁸. Como estos acontecimientos que acabamos de señalar ocurrieron fuera del marco cronológico de nuestro artículo, no vamos a entretenernos ahora en ellos. Serán objeto de un futuro trabajo.

Además de todo lo hasta ahora mencionado, vale la pena añadir que las mercancías exóticas y los artículos considerados de lujo en China ya estaban al alcance de la corte castellana. A este respecto, los profesores Marina Alfonso Mola y Carlos Martínez Shaw relevan que según el inventario de los bienes de la Casa Real del año 1545, Carlos I gozaba de una serie de obras de China que abarcan un conjunto de abanicos, varias piezas azules y blancas de porcelana, y también “se cree además que

³⁶ Archivo General de Indias (más adelante AGI), *Indiferente General*, 420. L. 9, F. 109R-110V. “Capitulación de descubrimiento con Esteban Gómez. El 21 de marzo de 1523”.

³⁷ AGI, *Patronato Real*, 48, R. 13. “Parecer sobre la división del Maluco. Año de 1524”. El documento fue transcrito en J. Gil, *Mitos y utopías del Descubrimiento*, 2. El Pacífico, Madrid, Alianza, 1989, pp. 24-25.

³⁸ En cuanto al eminente jesuita y a su significativo viaje a fin de descubrir *Catayo*, véase T. Nicolas, *China in the Sixteenth century: The Journals of Mathew Ricci: 1583-1610*, New York, Random House, 1953, pp. 499-521; D. B. George, *In Search of Cathay: the Travels of Bento de Goes, S.J., 1562-1607*, Anand, Gujarat Sahitya Prakash, 1998.

poseía una entera vajilla de fabricación china portando sus armas”³⁹. Es más, a través de una carta del príncipe Felipe dirigida a su padre, sabemos que otro producto de China era consumido por el César: “V. Magd. hauía ya dexado de tomar el agua de la china con tanto prouecho y que se hauía hallado tan bien en la caça, plegue a Dios”⁴⁰.

Conclusiones

Para concluir, a través del estudio de las fuentes elaboradas antes de la coronación de Felipe II, cuando era todavía príncipe, podríamos asegurar que él habría leído o conocido los tres topónimos utilizados a lo largo de la historia en Europa: *Sina* según las fuentes clásicas, *Catayo* de acuerdo con los escritos medievales y China, la palabra introducida por los portugueses desde Asia hacia Europa en la Edad Moderna. Además, aunque todavía en este periodo, faltaban informaciones para situar la posición geográfica exacta de los territorios del imperio chino, se acabó por llegar un consenso entre la mayoría de los escritos, según el cual los pueblos de *Sina*, *Catayo* o China vivían en el Extremo Oriente y al lado de India.

Al mismo tiempo, quisiéramos subrayar los posibles conocimientos adquiridos desde las obras arriba citadas. En primer lugar, en cuanto a los factores económicos, el príncipe podría aprender que China no solo es un país muy rico, sino que con este gigantesco país Europa había mantenido desde antiguo relaciones comerciales. Por los escritos medievales, toman conciencias de que *Catayo* es uno de los territorios más prósperos del mundo, pues de allí los comerciantes europeos importaban directamente muchos productos. Entrando en la Edad Moderna, los portugueses enseñaron que China podía ofrecer más productos a Europa de los que tradicionalmente comerciaba. Tampoco se puede olvidar lo que los portugueses mostraron en relación a las ventajas económicas de ese comercio transoceánico. Además, y en este caso, según las fuentes castellanas, también en la corte de Carlos I se podían encontrar productos del gigantesco país asiático.

En segundo lugar, en lo referente a los factores políticos, la literatura desde el periodo clásico hasta la Edad Moderna enseñaba que China era un país en donde había un sistema político muy avanzado, caracterizado por grandes ciudades y enorme superficie. Cabe prestar la atención que las fuentes europeas siempre señalan que los pueblos de China cuentan con fuerte sentimiento de justicia.

Finalmente, encontramos también otros factores relevantes sobre China partiendo de la lectura de las fuentes ya citadas en las líneas anteriores. Por un lado, los habitantes en China se describen como hombres pacíficos y honestos. A fin de conocer y tener contactos con los chinos, los europeos se veían obligados a tomar iniciativa diplomática y a reiterar los intentos de acercarse a aquel país, tal y como hicieron exactamente los portugueses para conseguir entrar en China. Esto serviría a Felipe II como ejemplo en los asuntos relacionados con el gigantesco país asiático como veremos en otro lugar. En un momento cronológicamente posterior, y gracias al nuevo establecimiento en Asia, las Filipinas, los castellanos no solo comenzaron a tener

³⁹ M. Alfonso, C. Martínez, “La sugestión de Oriente en el mundo hispánico moderno”, en *La ruta española a China*, C. Martínez, M. Alfonso (eds.), Madrid, El Viso, 2007, pp. 223-248, aquí p. 227.

⁴⁰ *Niñez y juventud de Felipe II: documentos ineditos sobre su educación civil, literaria y religiosa y su iniciación al gobierno (1527-1547)*, Vol. I, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1941, p. 209.

contactos directos con los chinos, quienes habían llevado mucho tiempo realizando actividades comerciales en el archipiélago filipino, sino que también plantearon proyectos para llegar a China de manera pacífica o bélica.